

CONSERVAR DESDE LA RAÍZ

Informe de actuaciones sobre Árboles Singulares del Servicio de Mantenimiento de Zonas Verdes de Sevilla – Lote 1

AUTOR

Pedro Rodríguez Fernández

Jefe de Servicio en Raga Medio Ambiente, S.A.U.

Técnico Especialista en Arboricultura
Máster en Arboricultura y Gestión del Bosque Urbano
European Tree Technician ID. 011535 QTRA Licensed User nº 8152



Servicio de Mantenimiento de Zonas Verdes de Sevilla – Lote 1
RAGA MEDIO AMBIENTE, S.A.U.

Agosto 2026

CONSERVAR DESDE LA RAÍZ

Conocimiento técnico aplicado al cuidado de diez Árboles Singulares

Se desarrolla una estrategia de conservación que integra el estado del árbol, las condiciones del suelo y los usos de su entorno. Las actuaciones sobre nueve ficus singulares y el magnolio de la Catedral muestran cómo una evaluación especializada permite orientar el mantenimiento hacia los factores que condicionan la permanencia de este patrimonio vivo.

El problema que hay detrás de una gran copa

En los espacios históricos de Sevilla, árboles de gran porte conviven con pavimentos, tránsito intenso, transformaciones del subsuelo y periodos de elevada exigencia climática. Una copa monumental puede ocultar limitaciones importantes para las raíces. Cuando el suelo pierde funcionalidad, también se reduce la capacidad del árbol para sostener su desarrollo y responder al estrés.

El criterio consiste en relacionar los síntomas visibles con la historia del emplazamiento y con las condiciones que mantienen al árbol. Esta lectura conjunta permite decidir dónde concentrar los esfuerzos, qué estructuras conservar y qué restricciones del entorno conviene corregir.

El programa comprende los ficus de la Plaza del Museo, Cristo de Burgos, San Leandro, Palos de la Frontera y el Altozano, además del magnolio de la Catedral. Cada caso exige una respuesta propia dentro de un objetivo común de conservación a largo plazo.



Ficus de la Plaza del Museo. La conservación de estos ejemplares exige atender también a su entorno.

Plaza del Museo y Cristo de Burgos

Comprender la arquitectura de los grandes ficus

Los dos *Ficus macrophylla* de la Plaza del Museo y los cuatro de Cristo de Burgos destacan por la extensión de sus copas y la complejidad de sus estructuras. Su gestión exige interpretar el comportamiento de ramas de gran porte, el estado de los apoyos existentes y las posibilidades de desarrollo que ofrece la propia especie.

La gestión de estos ejemplares integra la valoración estructural con sus necesidades fisiológicas. Las raíces aéreas forman parte de su arquitectura natural y pueden llegar a desempeñar una función de apoyo cuando alcanzan un desarrollo suficiente. Reconocer ese potencial permite orientar la conservación de acuerdo con la biología del árbol.

Al mismo tiempo, las condiciones estivales del entorno pueden limitar su desarrollo. El criterio aplicado combina la atención a esas limitaciones con la revisión especializada de la copa y de los sistemas de sustentación, para fundamentar las decisiones de mantenimiento.

Las actuaciones reúnen el cuidado especializado de las raíces aéreas, la mejora de las condiciones ambientales del ejemplar y la revisión de sus estructuras. Las inspecciones en altura realizadas por profesionales con certificación European Tree Worker aportan información sobre zonas que no pueden valorarse con suficiente detalle desde el suelo.

Este enfoque permite orientar intervenciones selectivas y favorecer la conservación de la arquitectura existente. El desarrollo futuro de nuevos apoyos naturales constituye un beneficio potencial, cuya contribución deberá valorarse según la evolución real de cada ejemplar.



Inspección especializada de copa.

San Leandro y Palos de la Frontera

Recuperar las condiciones que necesitan las raíces

En el *Ficus microcarpa* de la Plaza de San Leandro, la pavimentación y la compactación del entorno constituyen condicionantes relevantes. El ejemplar presenta síntomas de regresión en la parte superior de la copa, por lo que la valoración del espacio disponible para las raíces ocupa un lugar central en la estrategia de conservación.

La actuación se ha orientado hacia la recuperación y protección del medio radicular. La ampliación del parterre y la mejora de sus condiciones responden a un criterio funcional: que el espacio ganado pueda contribuir al mantenimiento del árbol. La intervención se acompaña de cuidados adaptados a su estado y del seguimiento especializado de la copa.

La ampliación y la protección del parterre son mejoras materiales del entorno. Su beneficio esperado es favorecer el funcionamiento de las raíces y reducir factores de estrés; la respuesta de la copa deberá confirmarse mediante seguimiento.

En el *Ficus macrophylla* situado junto a la antigua Fábrica de Tabacos, la actuación responde a las limitaciones de un suelo compactado y a la necesidad de proteger el espacio radicular. El criterio técnico conecta la mejora de ese suelo con la conservación de las raíces existentes y la continuidad de los cuidados.

Los trabajos de recuperación del entorno y su protección perimetral buscan mantener unas condiciones más favorables para el desarrollo radicular. La actuación contempla también la continuidad de las mejoras: un espacio recuperado necesita una gestión posterior compatible con el árbol.



Plaza de San Leandro. El parterre ampliado y su protección muestran la recuperación de espacio para el árbol.

El ficus del Altozano

Conservar un árbol integrado en la vida de Triana

El *Ficus elastica* del Altozano comparte espacio con el tránsito cotidiano, las celebraciones y las instalaciones temporales de la plaza. La amplitud de su copa convierte la relación entre el árbol y los usos urbanos en un elemento esencial de su conservación.

El parterre delimitado ofrece una base favorable para proteger el entorno inmediato. En este caso, la estrategia se centra en mantener su funcionalidad y en considerar también el espacio ocupado por la copa, que se extiende sobre zonas de intensa actividad ciudadana.

Esta valoración permite adaptar la gestión a un problema distinto del que presentan otros ejemplares: conservar las condiciones existentes y atender las posibles interferencias entre un árbol de grandes dimensiones y la utilización de la plaza.

Los cuidados del suelo, el apoyo hídrico y la revisión especializada de la copa se integran en una misma estrategia. La conservación de la cobertura orgánica del parterre contribuye a proteger el medio radicular, mientras que el seguimiento de la estructura aporta información para la gestión del ejemplar.

El beneficio buscado es mantener unas condiciones estables para el árbol y favorecer una convivencia compatible con la actividad del Altozano. La protección del patrimonio vegetal requiere tanto conocimiento técnico en arboricultura como atención a la forma en que se utiliza el espacio público.



Ficus del Altozano. La extensión de la copa vincula su conservación con la gestión del espacio público.

El magnolio de la Catedral

Interpretar el decaimiento y actuar sobre sus condicionantes

La *Magnolia grandiflora* de la Catedral presenta una pérdida progresiva de densidad y extensión de la copa en sus sectores superiores. La evaluación del entorno radicular ha identificado restos de hormigón enterrados que limitan el suelo disponible para las raíces. La superficie visible del parterre, por sí sola, no refleja esas restricciones.

El análisis se centra en la relación entre la evolución de la copa y las condiciones del subsuelo. La presencia de barreras físicas constituye un factor relevante, aunque el decaimiento debe interpretarse considerando el conjunto de condicionantes del ejemplar.

La sensibilidad de un árbol sometido a estrés exige valorar tanto el beneficio de la actuación como la perturbación que puede ocasionar. El criterio adoptado prioriza la recuperación del entorno radicular con una intensidad compatible con el estado del magnolio y ajustada a su evolución.

Se ha abordado la recuperación del medio radicular mediante la eliminación de obstáculos localizados y la mejora de las condiciones del parterre, dentro de un programa de continuidad. Los cuidados asociados buscan favorecer el funcionamiento del suelo y acompañar la respuesta del árbol.

La identificación de restricciones ocultas y la recuperación de espacio útil constituyen aportaciones concretas de la intervención. La estabilización del decaimiento y una eventual recuperación de la copa son objetivos que requieren seguimiento; su valoración debe respetar los tiempos de respuesta de un árbol maduro.



Magnolio de la Catedral. El cuidado del parterre forma parte de la estrategia de recuperación de su entorno radicular.

Estos trabajos reflejan un conocimiento técnico que integra la fisiología, la estructura y el entorno de cada árbol. Identificar restricciones que no son visibles en superficie, interpretar la arquitectura de una copa madura y valorar la presión de uso del espacio público permite establecer prioridades ajustadas a cada situación.

La competencia técnica se expresa en la elección de las actuaciones, en su adecuación al estado del ejemplar y en la capacidad de revisar las decisiones según su evolución. Las inspecciones especializadas y la coordinación entre evaluación y mantenimiento dan continuidad a ese criterio durante la conservación del árbol.

Las actuaciones descritas aportan mejoras materiales en el entorno de los ejemplares: recuperación y protección de espacios radiculares, atención a restricciones del subsuelo y cuidados dirigidos a mantener la funcionalidad del suelo. Las revisiones de copa y sustentaciones amplían, además, la información disponible para gestionar sus estructuras.

A medio y largo plazo, se busca reducir factores de estrés, favorecer la actividad radicular y contribuir al mantenimiento de copas funcionales. La conservación de estos árboles permite mantener su aportación de sombra, su presencia paisajística y su vínculo con la identidad de los lugares que ocupan.

La evolución biológica deberá comprobarse a lo largo del tiempo. El seguimiento permite valorar la respuesta de los ejemplares y ajustar las decisiones, especialmente en los que ya presentan síntomas de regresión. La mejora del entorno y la evaluación estructural mantienen funciones complementarias dentro de la gestión.

La experiencia recogida en estos diez árboles refleja una forma de trabajo basada en comprender el problema antes de definir la intervención. Esta capacidad de análisis se traduce en actuaciones adaptadas a cada ejemplar, con el objetivo de conservar el patrimonio arbóreo singular de Sevilla y favorecer su continuidad en la ciudad.

La calidad de la actuación reside en que cada decisión responda a las necesidades del árbol y tenga en cuenta las condiciones que permitirán sostener sus beneficios en el tiempo.

AUTOR

Pedro Rodríguez Fernández
Técnico Especialista en Arboricultura
Máster en Arboricultura y Gestión del Bosque Urbano
European Tree Technician ID 011535 · QTRA Licensed User nº 8152

Agosto de 2026